

## Editorial

El pasado 31 agosto de 2021 la comunidad internacional conmemoró por vez primera el Día Internacional de los Afrodescendientes. El acatamiento de las Naciones Unidas para dar respaldo a más de doscientos millones de afrodescendientes en las Américas y el Caribe evidencia una realidad histórica y contemporánea de una presencia, contribución y balance de pueblos que son la humanidad de África y su descendencia, una historia viva de valores consecuentes, legados culturales y voces críticas que dicen: aquí estamos y formamos parte de los distintos sujetos-pueblos en cada realidad nacional de este otro lado del Atlántico.

El racismo sistémico hoy en día representa el mecanismo renovado de subestimación y *neoapartheid* mediante el cual en el siglo XXI operan nuevas acciones de discriminación, segregación a la par de la otra realidad existente, y nos referimos a “las peores condiciones de pobreza, carencia en el acceso a servicios básicos y desigualdad”, tal como lo demuestra un informe actualizado de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL), correspondiente al año 2020.

El racismo como ideología-doctrina, pensamiento político, simbolismo dogmático supremacista, violencia y religiosidad, siempre se ha reducido a una cosmovisión dicotómica que contrasta los colores blanco y negro. Tal historicidad ahora convive en múltiples escenarios que ya no son cromáticos sino avalados por intereses concretos neoexcluyentes basados en nuevos males que cabalgan en el centrismo errado del mestizaje como accionar, pensar y validación de nuevas formas de articular racismos justificantes de manipulaciones políticas que argumentan con orgullo: “*No hay problemas*

*de racismo en nuestro país. El mestizaje nos hizo el favor de erradicar ese mal en la historia nacional*”. Tal posición evidencia un criterio errado y renovado en el tiempo histórico. Las clases políticas provenientes de las viejas élites que sabotearon la aprobación de la abolición de la esclavitud en los distintos congresos bolivarianos del siglo XIX, en el caso de Venezuela (Congreso Constituyente de 1810-1811, Congreso de Cúcuta, Congreso de Angostura, entre otros), ahora resurgen con otras banderas y discursos, se manifiestan con criterios pecados, anclados en hegemonismos políticos desconocedores de los derechos históricos del pueblo afrodescendiente.

Es necesario saber interpretar los nuevos signos del tiempo en la tercera década del siglo XXI y la importancia del pueblo afrodescendiente en las Américas y el Caribe, los mismos no pueden ser minimizados al aporte meramente cultural del tambor o danza, el afrodescendiente es un sujeto histórico en cada devenir nacional, de allí que sea necesario sumar fuerzas para su justo reconocimiento digno como eje de luchas independentistas, y en la contemporaneidad como actores sustanciales de los movimientos sociales en cada realidad nacional.

El Consejo Editorial de *Humania del Sur*, la revista del Centro de Estudios de África y Asia “Dr. José Manuel Briceño Monzillo” junto al Grupo de Trabajo de CLACSO: Crisis Civilizatoria, Reconfiguraciones del Racismo y Movimientos Sociales Afrolatinoamericanos trabajaron fructíferamente en esta perspectiva de estudio y se complacen, en esta ocasión, en presentar a nuestros lectores el número 31, correspondiente al período julio-diciembre 2021, denominado: *Afrodescendientes en movimiento: Tiempos de decenio*. La sección de *Debate* se encuentra conformada por los aportes de Carlos Alberto Valderrama Rentería con las movilizaciones de la negritud en Latinoamérica; Johanna Katiuska Monagreda, analizando las distintas facetas en la vinculación del movimiento social afrovenezolano con el gobierno bolivariano entre 1998-2018; John Antón Sánchez y Katty Valencia Caicedo en el abordaje de la afrodescendencia, la exclusión política y el no reconocimiento en las democracias liberales; Roberto Zurbano mostrando la política racial existente en Cuba; y por último, Diógenes Díaz, quien nos presenta las coordenadas significativas derivadas de la Conferencia Internacional de Durban 2001 a Ginebra 2013 y la ruta asumida del movimiento afrodescendiente en Venezuela contra la discriminación y el racismo.

En *Caleidoscopio* en esta ocasión se conforma por los trabajos de Rafael Gustavo Miranda Delgado el cual aborda las distintas dimensiones de la llamada democracia en el Sur Global, en una perspectiva histórica y contemporánea. María Cristina Nim analiza la realidad genocida que sufre

en el siglo XXI los rohinyás en Myanmar; Diónys Cecilia Rivas Armas, establece el referente ancestral africano y los aportes establecidos en la identidad cultural afrovenezolana; y para cerrar Emad Aboasi El Nimer nos presenta un estudio sobre la autogestión del conocimiento virtual en las organizaciones inteligentes del siglo XXI.

En *Diálogo con*, en esta ocasión, cuenta con el ideario de Rosa Inés “Ochy” Curiel Pichardo, referencia en los derechos de las mujeres en sus diversas contextualidades.

Para la sección de *Documentos* hemos incorporado uno de los tantos frutos de los debates existentes a nivel de los derechos afrodescendientes, específicamente se trata del programa de actividades del Decenio Internacional para los Afrodescendientes creado en el seno de las Naciones Unidas.

Por último, en la sección *Reseña* contamos con los aportes de Juan Montaña Escobar que nos presenta la contribución de Juan García Salazar: “Cimarronaje en el Pacífico Sur. El caso de Esmeraldas, Ecuador”; Melquiceded Blandón Mena quien nos lleva al trabajo de Agustín Lao Montes: “Contrapunteos diaspóricos: Cartografías políticas de Nuestra Afroamérica”; y Nelson García Pernía para la obra de Custodio Velasco Mesa: “Las independencias de África. De las primeras resistencias anticoloniales a la formación de los nuevos Estados”.

*Afrodescendientes en movimiento: Tiempos de decenio* representa el compromiso de *Humania del Sur* en establecer significaciones, realidades y denuncias de distintos pueblos afrodescendientes de una pequeña parte de *Nuestra América* caracterizada por los contrastes, adversidades, esperanzas, reivindicaciones sujetas a cambio si hay voluntad política, capacidad de rectificaciones, reinventiones y compromiso pleno con la memoria de los ancestros, las víctimas del neoracismo y la crítica sostenida para aquellos que deforman el rumbo de una lucha.

Decir pueblos afrodescendientes no representa individualidad, ni élites de nuevos privilegiados que actúan en su nombre, tampoco el culto al héroe que la modernidad condiciona en la subjetividad. Decir pueblos afrodescendientes implica una situación histórica, dependencia, explotación, subestimación intencional, debate por sus derechos a consagrar en las Cartas Magnas y dinamismo sociocomunitario presentes en cada región y proyecto de país que no pueden omitir a millones de descendientes de africanos víctimas del poder de turno.

Los ejes vertebradores de concientización de los pueblos afrodescendiente hoy en día se manifiestan como un movimiento tangible, su visibilidad es un movimiento del pensamiento que permite re-conocer la experiencia

histórica de una praxis en defensa y promoción de deberes y derechos que tienen como objetivo principal romper la situación de dominación doméstica y foránea presentes en la violencia institucionalizada de nuevo tipo.

EL EDITOR